

Aulo Gelio: Noches Áticas, 20.42: Deudores (procedimiento, venta “trans Tiberim”...) (Tabla III.5?)

Confessi igitur aeris ac debiti iudicatis triginta dies sunt dati conquirendae pecuniae causa, quam dissolverent, [43] eosque dies decemviri 'iustos' appellaverunt, velut quoddam iustitium, id est iuris inter eos quasi interpositionem quandam et cessationem, quibus diebus nihil cum his agi iure posset. [44] Post deinde, nisi dissolverant, ad praetorem vocabantur et ab eo quibus erant iudicati, addicebantur, nervo quoque aut compedibus vinciebantur. [45] Sic enim sunt, opinor, verba legis: 'Aeris confessi rebusque iure iudicatis triginta dies iusti sunt. Post deinde manus iniectio esto, in ius ducito. Ni iudicatum facit aut quis endo eo in iure vindicit, secum ducito, vincito aut nervo aut compedibus. Quindecim pondo ne minore aut si volet maiore vincito. Si volet suo vivito. Ni suo vivit, qui eum vinctum habebit, libras farris endo dies dato. Si volet plus dato.' [46] Erat autem ius interea paciscendi ac, nisi pacti forent, habebantur in vinculis dies sexaginta. [47] Inter eos dies trinisundinis continuus ad praetorem in comitium producebantur, quantaque pecuniae iudicati essent praedicabatur. Tertiis autem undinis capite poenas dabant aut trans Tiberim peregre venum ibant. [48] Sed eam capitis poenam sancienda, sicuti dixi, fidei gratia horrificam atrocitatis ostentu novisque terroribus metuendam reddiderunt. Nam si plures forent, quibus reus esset iudicatus, ¹⁵ secare, si vellent, atque partim corpus addicti sibi hominis permiserunt. [49] Et quidem verba ipsa legis dicam, ne existimes invidiam me istam forte formidare: 'Tertiis,' inquit, 'undinis partis secanto. Si plus minusve secuerunt, se fraude esto.' [50] Nihil profecto inmitius, nihil inmanius, nisi, ut re ipsa apparet, eo consilio tanta inmanitas poenae denuntiata, ne ad eam umquam perveniretur. [51] Addici namque nunc et vinciri multos videmus, qui avinculorum poenam deterrimi homines contemnunt, [52] dissectum esse antiquitus neminem equidem legi neque audivi, quoniam saevitia ista poenae contemni non quitast.	42] [...] [A] los condenados y convictos de tener una deuda pecuniaria se les fijaba un plazo de treinta días para buscar el dinero que debían pagar [43] y a esos días los decenviros los llamaron “legítimos” (<i>iusti</i>), como si se tratara de un <i>iustitium</i>, es decir, un aplazamiento y suspensión según la ley, durante los cuales no se les podía entablar proceso legal alguno. [44] A continuación, si no pagaban, eran citados ante el pretor y entregados por el a aquellos por quienes eran demandados, e incluso inmovilizados con una cuerda o con grilletes. [45] Tales son, creo, las palabras de la ley. “Para una deuda confesada y para condenas legalmente establecidas habrá treinta días legítimos (<i>iusti</i>). Luego se le prenda y le conduzca al juez. Si no cumple la condena establecida o nadie lo libera legalmente en aquel asunto se lo llevará a su casa y lo atará con una cuerda o con grilletes. El ahorroamiento se llevará a cabo cuando la deuda alcanza un valor no menor de quince libras o mayor si quiere. Si el deudor quiere, vive a sus expensas. Si no, aquel que va a tenerlo atado le dará cada día dos libras de trigo. Si quiere, le dará más. [46] Existía, mientras tanto, el derecho a llegar a un acuerdo, y, si no pactaban, permanecían encadenados durante sesenta días. [47] En el intervalo de esos días eran conducidos a presencia del pretor tres <i>nundinas</i>* seguidas y se hacía público por cuanto dinero habían sido condenados. En las terceras <i>nundinas</i> eran ejecutados o acababan siendo llevados al otro lado del Tiber, para ser vendidos. [48] Pero, como he dicho, esta pena de muerte, impuesta para ratificar la lealtad, la hicieron horrenda por al ostentación de crueldad y temblor a causa de nuevos tormentos. En efecto, si eran muchos los demandantes del demandado, se les permitió, si así lo querían, cortar y hacer partes el cuerpo del hombre que les había sido entregado. [49] Voy a citarte las palabras textuales de la ley, para que no pienses que tengo reparos ante un asunto tan desagradable: “En las terceras <i>nundinas</i> lo cortarán en partes. Si cortaren de más o de menos, no se considerará un fraude”. [50] No hay, efectivamente, nada más cruel, nada más inhumano, salvo que, como parece deducirse del hecho mismo, se promulgó un castigo tan inhumano con la intención de no llegar nunca hasta él. [51] Pues vemos en la actualidad que muchos son entregados y encadenados [...], pero no he oído ni leído, que en la antigüedad, hombre alguno fuera cortado en pedazos, pues esa pena tan cruel no pudo por menos que ser menospreciada.**
--	---

Notas:

* Se denominaba nundina al mercado semanal que tenía lugar en Roma. Entonces son 3 semanas. Cf. Macrobio, Satum. 1,16,34 y Festo, pp. 176-177 L.

** Contra Aulo Gelio, autores modernos piensan, que el cortar del cuerpo solo se aplicaba en el caso, que el deudor había muerto: G. MacCormack ("Partes secanto", RHD 36, 1968, 509-518) considera que esta fórmula entra en vigor cuando el deudor ha muerto poco después de la manu iniectio, pero antes de concluir el plazo de sesenta días. En este caso, los acreedores tenían derecho a disponer de su cuerpo. G. Franciosi ("Partes secanto tra magia e diritto", Labeo 24, 1978, 263-275) opina que la autorización legal a los acreedores para repartirse los miembros de un deudor insolvente muerto debe vincularse a la creencia según la cual se veían en los miembros humanos una fuerza mágica que era preciso aprovechar. Véase C.A. Cannata, "Tertiis nundinis partes secanto", en Studi in onore di Arnaldo Biscardi, Milan 1983, pp.59-71 del vol. IV.

El ladrón/hurtador → esclavo (¿?) de la víctima, Tabla VIII, 14

Tentativa de reconstruir el contenido de Tabla VIII, 14 de Aulo Gelio 11, 18, 8:

Ex ceteris . . . manifestis furibus liberos verberari addicique iusserunt (X viri) ei, cui furtum factum esset . . . ; servos . . . verberibus affici et e saxo praecipitari ; sed pueros impuberes praetoris arbitratu verberari voluerunt noxiamque . . . sarciri.

8 En cuanto al resto de los ladrones manifestos, ordenaron que los hombres libres fueran azotados y entregados a quien había sido víctima del robo ...; ordenaron, asimismo, que los esclavos sorprendidos en robo manifiesto fueran azotados y despeñados de la roca (tarpeya); pero, cuando se trataba de muchachos impuberes, establecieron que fueran azotados a criterio del pretor y que el dano cometido por ellos fuera reparado. (Por su amo, supongo.)

El estatus del adjudicado fue controvertido, Gaio, Inst. 3, 189

Poenam manifesti furti ex lege XII tabularum capitalis erat. nam liber verberatus addicebatur ei, cui furtum fecerat; utrum autem servus efficeretur ex additione an adiudicati loco constitueretur, veteres quaerebant. in servum aequum verberatum animaduvertebatur.	La ley de las XII Tablas castigaba con pena capital el hurto manifiesto, porque el hombre libre que se hacía culpable de este delito, era azotado y entregado judicialmente a la persona hurtada; pero los antiguos disputaban sobre si se hacía esclavo en virtud de la entrega judicial (<i>ex additione</i>), ó quedaba solo en la clase de los adjudicados posteriormente el edicto del pretor convirtió la pena demasiado severa en el pago del cuádruplo sin hacer diferencia entre los hombres libres y los esclavos.
sed postea inprobata est asperitas poenae, et tam ex servi persona quam ex liberi quadrupli actio praetoris edicto constituta est. Nec manifesti furti poena per legem XII tabularum dupli inrogatur, eamque etiam praetor conseruat.	

Livio: Ab urbe condita, 8.28: La abolición del “nexum” (¿servidumbre, embargo por deudas?)

[28] Eo anno plebi Romanae velut aliud initium libertatis factum est quod neque desierunt; mutatum autem ius ob unius feneratoris simul libidinem, simul crudelitatem insignem. L. Papirius is fuit, cui cum se C. Publius ob aes alienum paternum nexum dedisset, quae aetas formaque ... ad libidinem et contumeliam animum accenderunt.	[8.28] Este año (326 a.C.) se caracterizó por el nacimiento, por así decir, de una nueva era de libertad para la plebe; ya no se permitió el “nexum” de deudores. Este cambio en la ley se produjo por un señalado ejemplo de lujuria y crueldad por parte de un usurero. Lucio Papirio era el hombre en cuestión. Cayo Publilio le había comprometido su persona por una deuda que su padre había contraído.
--	---

Florem aetatis eius fructum adventicium crediti ratus, primo perlicere adulescentem sermone incesto est conatus; dein ... minis territare atque identidem admonere fortunae; postremo, cum ingenuitatis magis quam praesentis condicionis memorem videret, nudari iubet verberaque adferri. Quibus laceratus iuvenis cum se in publicum proripuisset, libidinem crudelitatemque conquerens feneratoris, ingens vis hominum cum aetatis miseratione atque indignitate iniuria accensa, tum suae condicionis liberumque suorum respectu, in forum atque inde agmine facto ad curiam concurret; et cum consules tumultu repentino coacti senatum vocarent, introeuntibus in curiam patribus laceratum iuvenis tergum procumbentes ad singulorum pedes ostentabant. Victum eo die ob impotentem iniuriam unius ingens vinculum fidei iussique consules ferre ad populum ne quis, nisi qui noxam meruisset, donec poenam lueret in compedibus aut in neruo teneretur; pecuniae creditae bona debitoris, non corpus obnoxium esset. Ita nexi soluti, cautumque in posterum ne necerentur.	La juventud y la belleza del deudor, que debería haber provocado sentimientos de compasión, sólo sirvió de incentivo a la lujuria y el insulto. Viendo que sus infames propuestas sólo llenaban al joven de horror y repugnancia, el hombre le recordó que estaba absolutamente en su poder y trató de aterrorizarle con amenazas. Como con estas no consiguió quebrar los nobles instintos del muchacho, ordenó que le desnudasen y golpeasen. Destrozado y sangrando, el muchacho huyó a la calle y a voz en grito se quejó de la lujuria y brutalidad del usurero. Se juntó gran multitud y, al enterarse de lo ocurrido, enfureció por el ultraje perpetrado contra alguien de tan tierna edad, que les recordaba las condiciones bajo las que ellos y sus hijos vivían. Corrieron al Foro y desde allí, en un grupo compacto, a la Curia. Ante este brote repentino, los cónsules consideraron necesario convocar enseguida una reunión del Senado, y conforme los miembros llegaban al edificio, la multitud exhibía la espalda lacerada del joven y se arrojaban ellos mismos a los pies de los senadores conforme pasaban uno por uno. El vínculo y apoyo más fuerte del crédito quedó allí y entonces derrocado por los locos excesos de un individuo. El Senado ordenó a los cónsules que presentaran ante el pueblo una propuesta por la que "ningún hombre sería encadenado o encarcelado, excepto los que hubieran sido hallados culpables de algún crimen, y sólo hasta que se produjera la sentencia; y además, que serían los bienes, y no las personas de los deudores, la garantía de la deuda". Así fueron liberados los deudores detenidos y se prohibió que cualquiera fuese en lo sucesivo confinado.
--	---

Libertad por acto público como recompensa **Livio: Ab urbe condita, 2.5.5-10**

Direptis bonis regum damnati proditores sumptumque supplicium, conspectus eo quod poenae capiendae ministerium patri de liberis consulatus imposuit, et qui spectator erat amouendus, eum ipsum fortuna exactorem supplicii dedit. Stabant deligati ad palum nobilissimi iuvenes; sed a ceteris, uelut ab ignotis capitibus, consulis liberi omnium in se auerterant oculos, miserebatque non poenae magis homines quam sceleris quo poenam meriti essent: illos eo potissimum anno patriam liberatam, patrem liberatorem, consulatum ortum ex domo Iunia, patres, plebem, quidquid deorum hominumque Romanorum esset, induxisse in animum ut superbo quondam regi, tum infesto exsuli proderent.	[5] Después que se dispuso de las propiedades reales, se condenó y ejecutó a los traidores. Su castigo produjo una gran sensación, debido al hecho de que la magistratura consular impuso a un padre el deber de castigar a sus propios hijos; y quien no debería habelo contemplado estaba destinado a ser el quien vigilase que fuera efectivamente cumplido. Los jóvenes pertenecientes a las más nobles familias estaban de pie, atados al poste, pero todas las miradas se dirigieron a los hijos del cónsul, a los demás no prestaban atención. Los hombres no lloraban tanto por el castigo como por el delito en que habían incurrido: que hubiesen concebido la idea, aquel año sobre todos, de traicionar por causa de alguien que había sido un tirano cruel y ahora un exiliado y un enemigo, a una patria recién liberada, a su padre, que la había liberado, al consulado que se había originado en la casa Junia, al Senado, a la plebe, a todo lo que Roma tenía de humano o divino.
--	---

Consules in sedem processere suam, missique lictores ad sumendum supplicium. Nudatos uirgis caedunt securique feriunt, cum inter omne tempus pater uoltusque et os eius spectaculo esset, eminente animo patrio inter publicae poenae ministerium. Secundum poenam nocentium, ut in utramque partem arcen-dis sceleribus exemplum nobile esset, praemium indici pecunia ex aerario, libertas et ciuitas data. Ille primum dicitur uindicta liberatus; quidam uindictae quoque nomen tractum ab illo putant; Vindicio ipsi nomen fuisse. Post illum obseruatum ut qui ita liberati essent in ciuitatem accepti uiderentur.	Los cónsules tomaron asiento, se ordenó a los lictores que ejecutasen la pena, azotando sus espaldas desnudas con varas y luego decapitándolos. Durante todo el tiempo, el rostro del padre traicionó a sus sentimientos, pero la severa resolución del padre fue todavía más evidente a medida que supervisó la ejecución pública. Después que el culpable pagase su pena, un ejemplo notable de diferente naturaleza actuó como disuasión para la delincuencia, <u>al informante se le entregó una suma de dinero del Tesoro Público, se le dio la libertad y los derechos de ciudadanía. Se dice que fue el primero en ser liberado por "vindicta". Algunos suponen que esta designación se derivó de su nombre, Vindicus.</u> Después de él, fue norma que a aquellos que <u>fuesen liberados de esta manera se les admitiese en la ciudadanía.</u>
--	--

Cicerón: Pro Balbo (Discurso en defensa de Balbo), 24

„[S]ervos denique, quorum ius, fortuna, condicio infima est, bene de re publica meritis persaepe libertate, id est civitate, publice donari videmus.”

“...hemos visto conceder públicamente a los mismos esclavos, cuya condición social es ínfima, la libertad que lleva consigo la ciudadanía por servicios prestados a la patria.”

Dionisio de Halicarnasso, 20.13

(2) The Athenians gained reputé because they punished as harmful to the state the indolent and idle who followed no useful pursuits, and the Lacedaemonians because they permitted their oldest men to beat with their canes such of the citizens as were disorderly in any public place whatever; but for what took place in the homes they took no thought or precaution, holding that each man's house-door marked the boundary within which he was free to live as he pleased. 3 (3) But the Romans, throwing open every house and extending the authority of the censors even to the bed-chamber, made that office the overseer and guardian of everything that took place in the homes; for they believed that neither a master should be cruel in the punishments meted out to his slaves, nor a father unduly harsh or lenient in the training of his children, nor a husband unjust in his partnership with his lawfully-wedded wife, nor children disobedient toward their aged parents, nor should own brothers strive for more than their equal share, and they thought there should be no banquets and revels lasting all night long, no wantonness and corrupting of youthful comrades, no neglect of the ancestral honours of sacrifices and funerals, no any other of the things that are done contrary to propriety and the advantage of the state.

Leyes de las XII tablas, tabla VII.12

[12] Sub hac condicione liber esse iussus «si decem milia heredi dederit», etsi ab herede abalienatus ist, emptori dando pecuniam ad libertatem perveniet: idque lex XII tabularum iubet (Ulpianus, fr. 2, 4).

“Where a slave is ordered to be free (by a will), upon his compliance with the condition (“if he gives ten thousand to my heir”) , when he is sold by the heir; or if, after having paid his price to the purchaser, he claims his liberty, he shall be free.”

Livius, Ab Urbe Condita, Lib. III. La famosa fingida reivindicación de Verginia como esclava:

(Versión castellana abajo.)

[44] Sequitur aliud in urbe nefas, ab libidine ortum, haud minus foedo euentu quam quod per stuprum caedemque Lucretiae urbe regnoque Tarquinius expulerat, ut non finis solum idem decemuiris qui regibus sed

causa etiam eadem imperii amittendi esset. Ap. Claudium uirginis plebeiae stuprandae libido cepit. Pater uirginis, L. Verginius, honestum ordinem in Algido ducebat, uir exempli recti domi militiaeque. Perinde uxor instituta fuerat liberique instituebantur. Desponderat filiam L. Icilio tribunicio, uiro acri et pro causa plebis expertae uirtutis. Hanc uirginem adultam forma excellentem Appius amore amens pretio ac spe perlicere adortus, postquam omnia pudore saepta animaduenerat, ad crudelem superbamque uim animum conuertit. M. Claudio clienti negotium dedit, ut uirginem in seruitutem adsereret neque cederet secundum libertatem postulantibus uindicias, quod pater puellae abesset locum iniuriae esse ratus. Virgini uenienti in forum—ibi namque in tabernaculis litterarum ludi erant—minister decemuiri libidinis manum iniecit, serua sua natam seruamque appellans, sequique se iubebat: cunctantem ui abstracturum. Pauida puella stupente, ad clamorem nutricis fidem Quiritium implorantis fit concursus; Vergini patris sponsique Icili populare nomen celebrabatur. Notos gratia eorum, turbam indignitas rei uirgini conciliat. Iam a ui tuta erat, cum adsertor nihil opus esse multitudine concitata ait; se iure grassari, non ui. Vocat puellam in ius. Auctoribus qui aderant ut sequerentur, ad tribunal Appi peruentum est. Notam iudici fabulam petitor, quippe apud ipsum auctorem argumenti, peragit: puellam domi suae natam furtoque inde in domum Vergini translatam suppositam ei esse; id se indicio compertum adferre probaturumque uel ipso Verginio iudice, ad quem maior pars iniuriae eius pertineat; interim dominum sequi ancillam aequum esse. Aduocati puellae, cum Verginium rei publicae causa dixissent abesse, biduo adfuturum si nuntiatum ei sit, iniquum esse absentem de liberis dimicare, postulant ut rem integram in patris aduentum differat, lege ab ipso lata uindicias det secundum libertatem, neu patiatu uirginem adultam famae prius quam libertatis periculum adire.

[45] Appius decreto praefatur quam libertati fauerit eam ipsam legem declarare quam Vergini amici postulationi suae praetendant; ceterum ita in ea firmum libertati fore praesidium, si nec causis nec personis uariet. In iis enim qui adserantur in libertatem, quia quiuus lege agere possit, id iuris esse: in ea quae in patris manu sit, neminem esse alium cui dominus possessione cedat. Placere itaque patrem arcessiri; interea iuris sui iacturam adsertorem non facere quin ducat puellam sistendamque in aduentum eius qui pater dicatur promittat. Aduersus iniuriam decreti cum multi magis fremerent quam quisquam unus recusare auderet, P. Numitorius puellae auus et sponsus Icilius interueniunt; dataque inter turbam uia, cum multitudo Icili maxime interuentu resisti posse Appio crederet, lictor decresse ait uociferantemque Icilium submouet. Placidum quoque ingenium tam atrox iniuria accendisset. 'Ferro hinc tibi submouendus sum, Appi' inquit, 'ut tacitum feras quod celari uis. Virginem ego hanc sum ducturus nuptamque pudicam habiturus. Proinde omnes collegarum quoque lictores conuoca; expediri uirgas et secures iube; non manebit extra domum patris sponsa Icili. Non si tribunicium auxilium et prouocationem plebi Romanae, duas arces libertatis tuendae, ademistis, ideo in liberos quoque nostros coniugesque regnum uestrae libidini datum est. Saeuite in tergum et in ceruices nostras: pudicitia saltem in tuto sit. Huic si uis adferetur, ego praesentium Quiritium pro sponsa, Verginius militum pro unica filia, omnes deorum hominumque implorabimus fidem, neque tu istud unquam decretum sine caede nostra referes. Postulo Appi, etiam atque etiam consideres quo progrediare. Verginius uiderit de filia ubi uenerit quid agat; hoc tantum sciat sibi si huius uindictis cesserit condicionem filiae quaerendam esse. Me uindicantem sponsam in libertatem uita citius deseret quam fides.'

[46] Concitata multitudo erat certamenque instare uidebatur. Lictores Icilium circumsteterant; nec ultra minas tamen processum est, cum Appius non Verginiam defendi ab Icilio, sed inquietum hominem et tribunatum etiam nunc spirantem locum seditionis quaerere diceret. Non praebiturum se illi eo die materiam, sed, ut iam sciret non id petulantiae suae sed Verginio absenti et patrio nomini et libertati datum, ius eo die se non dicturum neque decretum interpositurum: a M. Claudio petiturum ut decederet iure suo uindicarique puellam in posterum diem pateretur; quod nisi pater postero die adfuisset, denuntiare se Icilio similibusque Icili neque legi suae latorem neque decemuiri constantiam defore; nec se utique collegarum lictores conuocaturum ad coercendos seditionis auctores: contentum se suis lictoribus fore. Cum dilatum tempus iniuriae esset secessissentque aduocati puellae, placuit omnium primum fratrem Icili filiumque Numitori, impigros iuuenes, pergere inde recta ad portam, et quantum adcelerari posset Verginium acciri e castris; in eo uerti puellae salutem, si postero die uindex iniuriae ad tempus praesto esset. Iussi pergunt citatisque equis nuntium ad patrem perferunt. Cum instaret adsertor puellae ut uindicaret sponsoresque daret, atque id ipsum agi diceret Icilius, sedulo tempus terrenis dum praeciperent iter nuntii missi in castra, manus tollere undique multitudo et se quisque paratum ad spondendum Icilio ostendere. Atque ille lacrimabundus 'gratum est' inquit; 'crastina die uestra opera utar; sponsorum nunc satis est.' Ita uindicatur Verginia spondentibus propinquis. Appius paulisper moratus ne eius rei causa sedisse uideretur, postquam omissis rebus aliis prae cura unius nemo adibat, domum se recepit collegisque in castra scribit, ne Verginio commeatum dent atque etiam in custodia habeant. Improbum consilium serum, ut debuit, fuit et iam commeatu sumpto profectus Verginius prima uigilia erat, cum postero die mane de retinendo eo nequiquam litterae redduntur.

[47] At in urbe prima luce cum ciuitas in foro exspectatione erecta staret, Verginius sordidatus filiam secum obsoleta ueste comitantibus aliquot matronis cum ingenti aduocatione in forum deducit. Circumire ibi et prensare homines coepit et non orare solum precariam opem, sed pro debita petere: se pro liberis eorum ac coniugibus cottidie in acie stare, nec alium uirum esse cuius strenue ac ferociter facta in bello plura memorari

possent: quid prodesse si, incolumi urbe, quae capta ultima timeantur liberis suis sint patienda? Haec prope contionabundus circumibat homines. Similia his ab Icilio iactabantur. Comitatus muliebris plus tacito fletu quam ulla uox mouebat. Aduersus quae omnia obstinato animo Appius—tanta uis amentiae uerius quam amoris mentem turbauerat—in tribunal escendit, et ultro querente pauca petitor quod ius sibi pridie per ambitionem dictum non esset, priusquam aut ille postulatam perageret aut Verginio respondendi daretur locus, Appius interfatur. Quem decreto sermonem praetenderit, forsitan aliquem uerum auctores antiqui tradiderint: quia nusquam ullum in tanta foeditate decreti ueri similem inuenio, id quod constat nudum uidetur proponendum, decresce iudicium secundum seruitutem. Primo stupor omnes admiratione rei tam atrocis defixit; silentium inde aliquamdiu tenuit. Dein cum M. Claudius, circumstantibus matronis, iret adprehendendam uirginem, lamentabilisque eum mulierum comploratio excepisset, Verginius intentans in Appium manus, 'Icilio' inquit, 'Appi, non tibi filiam despondi et ad nuptias, non ad stuprum educaui. Placet pecudum ferarumque ritu promisce in concubitus ruere? Passurine haec isti sint nescio: non spero esse passuros illos qui arma habent.' Cum repelleretur adsertor uirginis a globo mulierum circumstantiumque aduocatorum, silentium factum per praeconem.

[48] Decemuir alienatus ad libidinem animo negat ex hesterno tantum conuicio Icili uolentiaque Vergini, cuius testem populum Romanum habeat, sed certis quoque indiciis compertum se habere nocte tota coetus in urbe factos esse ad mouendam seditionem. Itaque se haud inscium eius dimicationis cum armatis descendisse, non ut quemquam quietum uiolaret, sed ut turbantes ciuitatis otium pro maiestate imperii coerceret. 'Proinde quiesce erit melius. I,' inquit, 'lictor, submoue turbam et da uiam domino adprehendendum mancipium.' Cum haec intonuisset plenus irae, multitudo ipsa se sua sponte dimouit desertaque praeda iniuriarum puella stabat. Tum Verginius ubi nihil usquam auxilii uidit, 'quaeso' inquit, 'Appi, primum ignosce patrio dolori, si quo inclementius in te sum inuectus; deinde sinas hic coram uirgine nutricem percontari quid hoc rei sit, ut si falso pater dictus sum aequiore hinc animo discedam.' Data uenia seducit filiam ac nutricem prope Cloacinae ad tabernas, quibus nunc Nouis est nomen, atque ibi ab Ianio cultro arrepto, 'hoc te uno quo possum' ait, 'modo, filia, in libertatem uindico.' Pectus deinde puellae transfigit, respectansque ad tribunal 'te' inquit, 'Appi, tuumque caput sanguine hoc consecro.' Clamore ad tam atrox facinus orto excitus Appius comprehendendi Verginium iubet. Ille ferro quacumque ibat uiam facere, donec multitudine etiam prosequentium tuente ad portam perrexit. Icilius Numitoriusque exsangue corpus sublatum ostendant populo; scelus Appi, puellae infelicem formam, necessitatem patris deplorant. Sequentes clamitant matronae, eamne liberorum procreandorum condicionem, ea pudicitiae praemia esse?—cetera, quae in tali re muliebris dolor, quo est maestior imbecillo animo, eo miserabilia magis querentibus subicit. Virorum et maxime Icili uox tota tribuniciae potestatis ac prouocationis ad populum ereptae publicarumque indignationum erat. [49] Concitatur multitudo partim atrocitate sceleris, partim spe per occasionem repetendae libertatis. (...)

[3.44] A esto le siguió una segunda atrocidad, resultado de una lujuria brutal, que ocurrió en la Ciudad y llevó a consecuencias no menos trágicas que las que tuvo el ultraje y muerte de Lucrecia, que había provocado la expulsión de la familia real. No sólo tuvieron los decenviros el mismo final que los reyes, sino que la causa para que perdiesen el poder fue el mismo en ambos casos. **Apio Claudio** había concebido una pasión culpable por una virgen de nacimiento plebeyo. El **padre de la niña, Lucio Verginio**, tenía un alto rango en el ejército en Álgido; era un hombre de carácter ejemplar, tanto en casa como en el campo de batalla. Su esposa había sido educada en principios igualmente altos, y sus hijos fueron criados en la misma forma. Había prometido a su hija con **Lucio Icilio**, que había sido tribuno, un hombre activo y enérgico cuyo valor se había demostrado en sus luchas en favor de la plebe. Esta muchacha, ahora en la flor de su juventud y belleza, excitó las pasiones de Apio y trató de prevalecer sobre ella mediante regalos y promesas. Cuando se encontró con que su virtud era a prueba contra toda tentación, recurrió a la violencia brutal y sin escrúpulos. Encargó a un cliente, **Marco Claudio**, que reclamase a la muchacha como su esclava y que no cediese a ninguna demanda de los amigos de la joven para retenerla hasta que el caso fuese juzgado, pues pensaba que la ausencia del padre le daba una buena ocasión para este desafuero. Cuando la chica iba a su escuela en el Foro (las escuelas de gramáticas tenían allí sus locales), el secuaz del decenviro la agarró y manifestó que ella era hija de una esclava suya, y ella misma esclava. Luego le ordenó que le siguiera y la amenazó, si vacilaba, con llevársela por la fuerza. Mientras la muchacha quedaba paralizada por el miedo, los gritos de su criada, invocando "la protección de los Quirites", consiguieron atraer una multitud. Los nombres de su padre, Verginio, y de Icilio, su prometido, gozaban del respeto general. Al recordárselos sus amigos, los sentimientos de indignación valieron a la doncella el apoyo de la multitud. Ahora estaba a salvo de la violencia; el hombre que la reclamó dijo que estaba actuando de acuerdo con la ley, no por la violencia, y que no había necesidad de que se excitase la multitud. Citó a la muchacha ante el tribunal. Sus partidarios le aconsejaron seguirlo y llegaron ante el tribunal de Apio. El "demandante" había ensayado una historia que ya conocía perfectamente el juez, pues éste había sido el autor del argumento. Cómo había nacido la muchacha en su casa, robada de ella, llevada a casa de Verginio y presentada como su hija; tales alegaciones se apoyarían en pruebas definitivas y se lo probaría al mismo Verginio, quien era en verdad el más afectado, pues se le había injuriado. Mientras tanto, instó, era justo que una esclava fuese con su amo. Los defensores de la muchacha manifestaron que Verginio estaba ausente, sirviendo al Estado, y que podría presentarse en dos días si

se le enviaba aviso, y que era contrario a derecho que en su ausencia se pusiera en riesgo a sus hijos. Pidieron que se interrumpiese el procedimiento hasta la llegada del padre, y que de acuerdo con la ley que él mismo había redactado, se entregase la custodia de la muchacha a quienes asegurasen su libertad (*vindicias secundum libertatem dicere*), y que no pudiese una doncella en plenitud sufrir peligro en su reputación al comprometerse su libertad [pues, como "esclava", su amo podría disponer de ella sexualmente]. [45] Antes de dictar sentencia, Apio demostró cómo la libertad era defendida por la misma ley a la que los amigos de Verginia habían apelado en apoyo de su demanda. Pero, continuó diciendo, garantizaba la libertad sólo en la medida en que sus disposiciones se respeten estrictamente en lo concerniente a las personas y cosas. Pero ya que la libertad personal era la causa de la reclamación, la proposición le parecía bien, pues todos debían poder alegar legítimamente, pero en el caso de quien aún estaba bajo la potestad del padre, nadie excepto éste podía renunciar a su posesión. Su decisión, por tanto, fue que se citase al padre y, en el entretanto, el hombre que la reclamaba no debía renunciar a su derecho a llevarse a la muchacha y dar seguridad de que se presentaría con ella a la llegada de su presunto padre. La injusticia de esta sentencia levantó muchas murmuraciones, pero nadie se atrevió a protestar abiertamente hasta que **Públio Numitorio**, el abuelo de la chica, e Icilio, su prometido, aparecieron en el lugar. La intervención de Icilio parecía ofrecer la mejor oportunidad de frustrar a Apio y la multitud le abrió paso. El lictor le dijo que se había pronunciado sentencia, y como Icilio siguiera protestando a gritos, aquél trató de expulsarlo. Una injusticia así habría encendido hasta al más templado. Exclamó: "Por tus órdenes, Apio, se me expulsa a punta de espada para ahogar cualquier comentario sobre lo que quieres mantener oculto. Me voy a casar con esta doncella, y estoy decidido a tener una esposa casta. Convoca todos los lictores de todos tus colegas, da orden de que alisten fascas y hachas, que la prometida de Icilio no quedará fuera de la casa de su padre. Incluso si nos has privado de las dos defensas de nuestra libertad, la ayuda de nuestros tribunos y el derecho de apelar al pueblo de Roma, esto no te da derecho sobre nuestras mujeres e hijos, las víctimas de tu lujuria. Desahoga tu crueldad en nuestras espaldas y cuellos; pero deja a salvo, al menos, el honor de las mujeres. Si se hace violencia a esta muchacha, invocaré aquí la ayuda de los Quirites para mi prometida, Verginio la de los soldados para su única hija; todos invocaremos la ayuda de los dioses y los hombres, y no podrás ejecutar tal sentencia sino al precio de nuestras vidas. ¡Reflexiona, Apio, te lo pido, el paso que das! Cuando Verginio haya venido, él deberá decidir qué acción tomar acerca de su hija; si accede a la pretensión de este hombre, tendrá que buscar otro marido para ella. Mientras tanto, reivindico su libertad al precio de mi vida, antes que sacrificar mi honor." [3,46] La gente estaba alterada y parecía inminente un enfrentamiento. Los lictores habían rodeado a Icilio, pero las cosas no habían pasado de las amenazas por ambas partes cuando Apio declaró que la defensa de Verginia no era la preocupación principal de Icilio; era un intrigante incansable, que aún aspiraba a restaurar el tribunado y buscaba la ocasión para provocar una sedición. Él no quería, sin embargo, darle motivo para ello ese día; pero que supiera que no estaba cediendo a causa su insolencia, sino por esperar al ausente Verginio, supuesto padre, y por la libertad, y no se pronunciaría ni emitiría sentencia alguna en ese momento. Pediría a Marco Claudio que renunciase a su derecho, y permitió que la muchacha continuase bajo la custodia de sus amigos hasta la mañana siguiente. Si el padre no aparecía para entonces, advirtió a Icilio y a quienes iban con él que ni como legislador podía traicionar su propia ley, ni como decenviro dejaría de ser firme en su ejecución. Él, por cierto, no llamaría a los lictores de sus colegas para reprimir a los cabecillas de la rebelión, sino que los contendría sólo con los suyos. Quedó así aplazado el momento para perpetrar esta ilegalidad y, tras retirarse los partidarios de la muchacha, se decidió que lo más importante era que el hermano de Icilio y uno de los hijos de Númitor, ambos jóvenes enérgicos, atravesaran inmediatamente las puertas y llegaran al campamento de Verginio a la mayor velocidad. Sabían que la seguridad de la muchacha dependía de que su protector contra el desafuero se presentase a tiempo. Se marcharon, y cabalgando a toda velocidad llevaron las noticias al padre. Mientras el reclamante de la chica estaba presionando a Icilio para que contestase a su demanda y diese el nombre de sus fiadores, Icilio le entretenía diciéndole que todo se estaba disponiendo y ganaba tiempo para que los mensajeros pudiesen llegar al campamento, la muchedumbre por todas partes le estrechaba las manos para mostrarle que cada uno de ellos estaba dispuesto a salir en su favor. Con lágrimas en los ojos, les decía: "Es muy amable de tu parte. Mañana puedo necesitar tu ayuda, por ahora tengo garantías suficientes". Así, Verginia quedó a salvo con sus familiares. Apio permaneció algún tiempo en el tribunal, para que no pareciese que sólo había ido allí para atender ese asunto en particular. Cuando se enteró de que, debido al interés general por este único asunto, no se habían presentado otros litigantes, se retiró a su casa y escribió a sus colegas en el campamento para que no diesen permiso a Verginio para dejar su puesto y que, de hecho, lo arrestasen. Este consejo malicioso llegó, sin embargo, demasiado tarde, como merecía; Verginio ya había obtenido permiso y lo inició en la primera guardia. La carta ordenando su detención fue entregada a la mañana siguiente y, así, resultó inútil. [3,47] En la Ciudad, los ciudadanos esperaban, con gran expectación, en el Foro desde la madrugada. Verginio, de luto, llevó a su hija vestida de manera similar y acompañada por cierto número de matronas, al Foro. Una multitud inmensa de simpatizantes les rodearon. Pasó entre la gente, les cogía las manos y pedía su ayuda, no sólo por compasión sino porque aquello también les concernía; él permanecía en el frente un día tras otro, defendiendo a sus hijos y esposas; de ningún otro hombre escucharían más hazañas ni actos de tenacidad que de él. ¿De qué servía todo eso, les preguntaba, si mientras la Ciudad quedaba a salvo, sus hijos estaban expuestos a un destino peor que si hubiesen sido realmente capturados? Los hombres se reunieron alrededor de él, mientras que él hablaba como si se dirigiera a la asamblea. Icilio le seguía con la misma tensión. Las mujeres

que le acompañaban producían una impresión más profunda con su silencio que con cualquier palabra que pudieran haber pronunciado. Insensible a todo esto (pues, con seguridad, era la locura y no el amor lo que había nublado su juicio), Apio constituyó el tribunal. El demandante comenzó con una breve protesta contra las actuaciones del día anterior; el juicio, dijo, no tuvo lugar por culpa de la parcialidad del juez. Pero antes de poder seguir con su demanda o de que Verginio tuviese oportunidad de responder, Apio intervino. Es posible que los escritores antiguos hayan descrito adecuadamente los considerandos de su sentencia, pero no he encontrado en ninguna parte motivo alguno para justificar su inicua resolución. Lo único en lo que todos están de acuerdo es en la sentencia que dio. Resolvió que la joven era una esclava. Al principio, todos quedaron estupefactos y asombrados ante esta atrocidad, y por unos momentos hubo un silencio de muerte. Entonces, como Marco Claudio se acercase a las matronas que rodeaban a la muchacha para apoderarse de ella entre sus gritos y lágrimas, Verginio, señalando con el brazo extendido a Apio, gritó: "¡Es a Icilio y no a ti, Apio, a quien he prometido a mi hija; la he criado para el matrimonio, no para el ultraje. ¿Estás decidido a satisfacer tus brutales deseos como el ganado y las bestias salvajes? Si esta gente se conforma con ello, no lo sé, pero espero que quienes tengan armas lo rechacen". Mientras que el hombre reclamaba a la joven era rechazado por el grupo de mujeres y los que estaban alrededor, el pregonero pidió silencio. [3.48] El decenviro, totalmente poseído por su pasión, se dirigió a la multitud y les dijo que había comprobado, no sólo por el insolente abuso de Icilio el día antes y por la violencia de Verginio que el pueblo romano podía atestiguar, sino por una información definitiva que le había llegado, que durante la noche se habían celebrado reuniones en la Ciudad para organizar un movimiento sedicioso. Avisado del riesgo de disturbios, había venido al Foro con una escolta armada, no para herir a ciudadanos pacíficos, sino para afianzar la autoridad del gobierno acabando con los perturbadores de la tranquilidad pública. "Por lo tanto,-prosiguió-, ser mejor para vosotros que guardéis silencio. Ve, lictor, disuelve a la multitud y despeja el camino para que el amo tome posesión de su esclava." Como había rugido estas palabras en un arrebato de ira, la gente retrocedió y dejó a la joven abandonada a la injusticia. Verginio, no viendo ayuda por ninguna parte, se dirigió al tribunal. "Perdóname, Apio, te lo ruego, si te he hablado sin respeto, perdona el dolor de un padre. Permíteme que interrogué aquí a su nodriza, en presencia de la doncella, por los hechos exactos del asunto; pues si he sido llamado padre con engaño, podré dejarla marchar con la mayor resignación." Habiendo obtenido el permiso, llevó a la muchacha y a su ama de cría junto a las tiendas cercanas al templo de Venus Cloacina, que ahora se conocen como "Tiendas Nuevas", y allí, empuñando un cuchillo de carnicero, lo hundió en su pecho diciendo: "Hija mía, ésta es la única forma en que puedo darte la libertad". Entonces, mirando hacia el tribunal, dijo: "Por esta sangre, Apio, dedico tu cabeza a los dioses infernales". Alarmado por las protestas que surgieron de este hecho terrible, el decenviro ordenó que detuviesen a Verginio. Blandiendo el cuchillo, se abrió paso delante de él, protegido por una multitud de simpatizantes, y llegó a la puerta de la ciudad. Icilio y Numitorio tomaron el cuerpo sin vida y lo mostraron al pueblo; lamentaron la vileza de Apio, la mortal belleza de la muchacha y la terrible presión bajo la que había actuado el padre. Las matronas, que le habían seguido con gritos de cólera, preguntaban: "¿Bajo estas condiciones iban a criar hijos, era ésta la recompensa de la modestia y la pureza?". Y así con otras manifestaciones del dolor femenino, que, por su mayor sensibilidad, exhibían más abiertamente y se expresaban con las maneras y movimientos más penosos. Los hombres, y especialmente Icilio, no hablaban más que de la abolición de la potestad tribunicia y del derecho de apelación y protestaban airadamente por el estado de los asuntos públicos. - 129 - [3,49]. La gente estaba indignada, en parte por la atrocidad de lo ocurrido y en parte por la oportunidad que se le ofrecía de recuperar sus libertades. (-->Destitución de los decenviros, restablecimiento de los tribunos y de los comicios.)

Esclavitud en el derecho romano “clásico”

Causas

D. 1.5.5.1

1.5.5 Marcianus libro primo institutionum

1. Servi autem in dominium nostrum rediguntur aut iure civili aut gentium: iure civili, si quis se maior viginti annis ad pretium participandum venire passus est. Iure gentium servi nostri sunt, qui ab hostibus capiuntur aut qui ex ancillis nostris nascuntur.

Pero los esclavos se reducen a nuestro dominio o por derecho civil, o por el de gentes. Por derecho civil, si alguno mayor de veinte años consintió ser vendido para participar del precio; por derecho de gentes son esclavos nuestros, los que son cogidos de los enemigos, o los que nacen de nuestras esclavas.

Inst. 1.3.4

Servi autem aut nascuntur aut fiunt. nascuntur ex ancillis nostris: fiunt aut iure gentium, id est ex captivitate, aut iure civili, veluti cum homo liber maior viginti annis ad pretium participandum sese venundari passus est. In servorum condicione nulla differentia est.

Mas los esclavos ó nacen ó se hacen. Nacen de nuestras esclavas; se hacen por derecho de gentes, esto es, por la cautividad, ó por derecho civil, quando un hombre libre mayor de veinte años consintió ser vendido para participar de su precio.

Inst. 1.3.2

Servitus autem est constitutio iuris gentium, qua quis dominio alieno contra naturam subicitur.

Mas la esclavitud es una institución del derecho de gentes, por la que alguien es sometido, contra naturaleza, al dominio de otro.

De los cautivos de guerra, *ius postliminii*

Inst. 1.3.3

Servi autem ex eo appellati sunt, quod imperatores captivos vendere iubent ac per hoc servare nec occidere solent: qui etiam mancipia dicti sunt, quod ab hostibus manu capiuntur.

Los siervos se llamaron así porque los generales mandan vender los prisioneros, y por esto suelen conservarlos y no matarlos: los cuales también fueron apellidos *mancipia* porque son cogidos con la mano por los enemigos.

D. 1.5.4.2 y 3

2. Servi ex eo appellati sunt, quod imperatores captivos vendere ac per hoc servare nec occidere solent.
3. Mancipia vero dicta, quod ab hostibus manu capiantur.

Los siervos se llamaron así de que los caudillos suelen vender a los cautivos, y por esta razón conservarlos y no matarlos.

Pero se les dice mancipia, porque son cogidos de los enemigos con la mano.

Inst. 2.1.17. Item ea quae ex hostibus capimus iure gentium statim nostra fiunt: adeo quidem, ut et liberi homines in servitutem nostram deducantur, qui tamen, si evaserint nostram potestatem et ad suos reversi fuerint, pristinum statum recipiunt.

Igualmente las cosas que cojemos a los enemigos se hacen al punto nuestras por derecho de gentes, de tal suerte, que hasta los hombres libres son reducidos a nuestras esclavitud, lo que, sin embargo, si se evadiesen de nuestra potestad y hubieren vuelto a los suyos, recobran su antiguo estado.

D. 11.7.36 Pomponius libro 26 ad Quintum Mucium

Cum loca capta sunt ab hostibus, omnia desinunt religiosa vel sacra esse, sicut homines liberi in servitutem perveniunt: quod si ab hac calamitate fuerint liberata, quasi quodam postliminio reversa pristino statui restituuntur.

Cuando los lugares son tomados por los enemigos, todos dejan de ser religiosos, o sagrados, así como caen en servidumbre los hombres libres. Pero si se hubieren librado de esta calamidad, se restituyen á su primitivo estado, como habiendo vuelto por cierta especie de postliminio.

Gayo I.129

Quod si ab hostibus captus fuerit parens, quamvis seruus hostium fiat, tamen pendet ius liberorum propter ius postliminii, quo hi, qui ab hostibus capti sunt, si reuersi fuerint, omnia pristina iura recipiunt; itaque reuersus habebit liberos in potestate: si uero illic mortuus sit, erunt quidem liberi sui iuris; sed utrum ex hoc tempore, quo mortuus est apud hostes parens, an ex illo, quo ab hostibus captus est, dubitari potest. ipse quoque filius neposue si ab hostibus captus fuerit, similiter dicemus propter ius postliminii potestatem quoque parentis in suspenso esse.

Cuando un ascendiente cae prisionero en poder de los enemigos, aunque en el entretanto sea de ellos, queda en suspenso el estado de sus descendientes, en virtud del derecho de postliminio; porque los prisioneros hechos por los enemigos recobran a su vuelta todos sus antiguos derechos. Por consiguiente, luego que regrese el prisionero tendrá bajo su potestad a sus descendientes; mas si muere en el cautiverio se hacen estos independientes, aunque puede dudarse si lo serán desde la muerte del ascendiente o bien desde su captura. Queda igualmente suspensa la patria potestad en virtud del derecho de postliminio cuando fueren capturados por el enemigo los hijos o nietos de un ascendiente.

D. 28.3.6.5

Irritum fit testamentum, quotiens ipsi testatori aliquid contigit, puta si civitatem amittat per subitam servitutem, ab hostibus verbi gratia captus, vel si maior annis viginti venum se dari passus sit ad actum gerendum pretiumve participandum.

Se hace irrito el testamento siempre que al mismo testador le acontece alguna cosa, como si pierde la ciudadanía por súbita esclavitud, por ejemplo, habiendo sido cogido por los enemigos, o si siendo mayor de veinte años hubiera consentido en ser vendido para llevar una administración o para participar del precio.

41.1.7 *Gaius libro secundo rerum cottidianarum sive aureorum*

pr. Adeo quidem, ut et liberi homines in servitutem deducantur: qui tamen, si evaserint hostium potestatem, recipiunt pristinam libertatem.

Y ciertamente de tal modo, que también los hombres libres son reducidos a esclavitud; los que, sin embargo, recobran su primitiva libertad, si se hubieren evadido del poder de los enemigos.

49.15.5 *Pomponius libro 37 ad Quintum Mucium*

pr. Postliminii ius competit aut in bello aut in pace.

1. In bello, cum hi, qui nobis hostes sunt, aliquem ex nostris ceperunt et intra praesidia sua perduxerunt: nam si eodem bello is reversus fuerit, postliminium habet, id est perinde omnia restituuntur ei iura, ac si captus ab hostibus non esset. Antequam in praesidia perducatur hostium, manet civis. Tunc autem reversus intellegitur, si aut ad amicos nostros perveniat aut intra praesidia nostra esse coepit.

Compete el derecho de postliminio o en guerra o en paz.

En guerra, cuando los que son nuestros enemigos cogieron a alguno de los nuestros, y se lo llevaron a sus fortificaciones, porque si en la misma guerra hubiere vuelto quel, tiene el postliminio, esto es, se le restituyen todos los derechos lo mismo que si no hubiese aprisionado por los enemigos; antes que haya sido llevado a las fortificaciones de los enemigos, permanece siendo ciudadano, mas se entiende que regresó, si llegara a donde hay amigos nuestros, o si comenzó a estar dentro de nuestras fortificaciones.

Vease también: Pauli sententia 2,25,1 y 3, 4a, 8; Ulpiani epitome 10, 4

D. 49.15.24_*Ulpianus libro primo institutionum*

Hostes sunt, quibus bellum publice populus Romanus decrevit vel ipse populo Romano: ceteri latrunculi vel praedones appellantur. Et ideo qui a latronibus captus est, servus latronum non est, nec postliminium illi necessarium est: ab hostibus autem captus, ut puta a Germanis et Parthis, et servus est hostium et postliminio statum pristinum recuperat.

Son enemigos aquellos a quienes el pueblo romano declaró publicamente la guerra, o los que se la declararon al pueblo romano, y los demás se llaman ladrones o salteadores. Y por esto, el que es aprisionado por los ladrones no es esclavo, de los ladrones; y no le es necesario el postliminio. Maas el aprisionado por los enemigos, como por ejemplo, por los germanos y los partos, es esclavo de los enemigos, y recupera por el postliminio su estado primitivo.

49.15.21 *Ulpianus libro quinto opinionum*

1. In civilibus dissensionibus quamvis saepe per eas res publica laedatur, non tamen in exitium rei publicae contenditur: qui in alterutras partes discedent, vice hostium non sunt eorum, inter quos iura captivitatum aut postliminiorum fuerint. Et ideo captos et venundatos posteaque manumissos placuit supervacuo repetere a principe ingenuitatem, quam nulla captivitate amiserant.

En las disenciones civiles, aunque muchas veces se lesione por ellas la república, no se combate, sin embargo, para la destrucción de la república; los que se marchan a una u otro bando no están en el lugar de aquellos enemigos entre los que hay los derechos de cautiverio o de postliminio, y por lo tanto, se determinó que los aprisionados y vencidos y después manumitidos en vano le pedían al Príncipe la ingenuidad, que no habían perdido por ningún cautiverio.

28.1.13 *Marcianus libro quarto institutionum*

pr. Qui a latronibus capti sunt, cum liberi manent, possunt facere testamentum.

Los que fueron cogidos por los ladrones, como quiera que permanecen siendo libres, pueden hacer testamento.

(vease también: D. 49.15.19.2)

Rescate (↑*constitutio de de redemptis*, perdida, 198-211 dC)

D. 49.15.20.2 Redemptio facultatem redeundi praebet, non ius postliminii mutat.

El rescate de la facultad de volver, y no cambia el derecho de postliminio.

D. 49.15.19.9

9. Si is, qui erat ab hostibus, pluris alii ius pignoris quod in redempto habet cesserit, non eam quantitatem, sed priorem redemptus reddere debet, et emptor habet actionem adversus eum qui vendidit ex empto.

Si el que rescató de los enemigos a uno hubiere cedido a otro el derecho de prenda por más de lo que tiene sobre el rescatado, el rescatado debe devolver no esta cantidad, sino la primera; y el comprador tiene la acción de compra contra el que le vendió.

49.15.21 Ulpianus libro quinto opinionum

pr. Si quis ingenuam ab hostibus redemptam eo animo secum habuerit, ut ex ea susciperet liberos, et postea ex se natum sub titulo naturalis filii cum matre manumiserit: ignorantia mariti eiusdemque patris neque statui eorum, quos manumisisset visus est, officere debet, et exinde intellegi oportet remissum matri pignoris vinculum, ex quo de ea suscipere liberos optaverat: ideoque eam, quae postliminio reversa erat libera et ingenua, ingenuum peperisse constat. Quod si publice praeda virtute militum recuperata nulli pretium matris pater numeraverit, protinus postliminio reversa non cum domino, sed cum marito fuisse declaratur.

Si alguno hubiere tenido consigo una ingénua rescatada de los enemigos con la intención de tener de ella hijos, y despues hubiere manumitido con la madre al nascido de el con el título de hijo natural, la ignorancia del marido y del mismo padre no debe perjudicar al estado de los que pareció que manumitió, y por ello se debe entender disuelto para la madre el vinculo de la prenda, desde que el había optado por tener hijos de ella; y por esto es sabido que parió ingénuo la que habiendo vuelto por el postliminio era libre e ingenua. Pero si habiendo sido publicamente recuperada la presa por el valor de los militares, el padre no le pagó a nadie el precio de la madre, se declara que inmediatamente que volvió por el postliminio estuvo no con su señor, sino con su marido.

Nacimiento

Gaio, Inst. 1.82:

... ex ancilla et libero iure gentium servus nascitur, et contra ex libera et servo liber nascitur.

Otra consecuencia de esto [que la esclava no puede casar-se] es, que por derecho de gentes el hijo habido de una esclava y un hombre libre, nasce esclavo; por el contrario el que debe su existencia a una mujer libre y un esclavo, es desde luego libre.

Gai Epitome 1, 4, 9:

Regula iuris hoc continet, ut, qui legitime concipiuntur, tempore conceptionis statum sumant: qui uero non de legitimo matrimonio concipiuntur, statum sumant eo tempore, quo nascuntur. Ac proinde de legitima coniunctione conceptus, etiamsi mater eius statum mutet, id est, si ancilla fiat, ille, qui legitime conceptus est, ingenuus nascitur: nam qui non de legitimo matrimonio concipitur, si mater eius ex ancilla, dum praegnans est, libera facta fuerit, liber nascetur; si uero ex ingenua ancilla praegnans facta fuerit, servus nascitur, quia non legitime, sed uulgo conceptus est.

D. 40.7.16 Ulpianus libro quatro regularum

Statulibera quidquid peperit, hoc servum heredis est.

Lo que hubiere parido una statulibera es esclavo del heredero.

Codex Justinanus (CI) 7.4.3

Imperator Alexander Severus . Cum libertatem mulieribus sub condicione datam proponas, quid dubium est eos, qui ex his ante impletam eam eduntur, servos nasci et pertinere ad heredes iure domini? his enim demum succursum est, qui post moram praestandae libertatis progeniti sunt, ut liberi et ingenui viderentur. * ALEX. A. LUCIO. * <A 222? >

Gaio, Instituciones, I.

85. *Item e lege* [. . . nomen legis perit. . .] ex ancilla et libero poterant liberi nasci; nam ea lege cauetur, ut si quis cum aliena ancilla, quam credebatur liberam esse, coierit, siquidem masculi nascantur,

liberi sint, si uero feminae, ad eum pertineant, cuius mater ancilla fuerit. sed et in hac specie diuus Vespasianus inelegantia iuris motus restituit iuris gentium regulam, ut omni modo, etiamsi masculi nascantur, serui sint eius, cuius et mater fuerit. **86.** Sed illa pars eiusdem legis salua est, ut ex libera et seruo alieno, quem sciebat seruum esse, serui nascantur. itaque apud quos talis lex non est, qui nascitur, iure gentium matris condicionem sequitur et ob id liber est.

Por el contrario, los hijos de una esclava y de un hombre libre podían nacer libres; porque conforme a aquella ley (nombre se perdió) si alguno se uniere a una esclava agena, creyendola libre, los hijos habidos de semejante union, nacen libres si son varones; pero en el caso de ser hembras, pertenecen al señor de quien fuere esclava la madre. Mas tambien en esta parte el emperador Vespasiano movido por la irregularidad de tales disposiciones, restableció la regla del derecho de gentes, segun la cual los hijos, aunque nazcan varones, son esclavos de aquel a quien perteneciere la madre esclava.

Favor libertatis → cambio durante el siglo II dC.

D. 1.5.5 Marcianus libro primo institutionum

2. Ingenui sunt, qui ex matre libera nati sunt: sufficit enim liberam fuisse eo tempore quo nascitur, licet ancilla concepit et contrario si libera conceperit, deinde ancilla pariat, placuit eum qui nascitur liberum nasci. (Nec interest iustis nuptiis concepit an volgo), quia non debet calamitas matris nocere ei qui in ventre est.

3. Ex hoc quaesitum est, si ancilla praegnas manumissa sit, deinde ancilla postea facta aut expulsa civitate pepererit, liberum an servum pariat. Et tamen rectius probatum est liberum nasci et sufficere ei qui in ventre est liberam matrem vel medio tempore habuisse.

2. Son ingénuos, los que nacieron de madre libre; porque basta que haya sido libre al tiempo en que nace, aunque hubiese concebido esclava; y por el contrario, si hubiere concebido libre y despues pariese esclava, plugo que el que nace, nazca libre. Y no importa, si concibió en justas nupcias, o del vulgo, porque la calamidad de la madre no debe perjudicar al que está en el vientre.

3. Por esto se preguntó: si una esclava embarazada fuese manumitida, y hubiere parido después hecha otra vez esclava, o exuplsada de la ciudad ¿parta un libre o esclavo? Y, sin embargo, se aprobó como más recto que nace un libre, y que basta al que estüa en el vientre haber tenido madre libre aun en el tiempo intermedio.

D. 1.5.18 Ulpianus libro 27 ad Sabinum

Imperator Hadrianus publicio Marcello rescripsit liberam, quae praegnas ultimo supplicio damnata est, liberum parere et solitum esse servari eam, dum partum ederet. Sed si ei, quae ex iustis nuptiis concepit, aqua et igni interdictum est, civem Romanum parit et in potestate patris.

El emperador Adriano respondió por rescripto a Publicio Marcelo, que la mujer libre, que estando embarazada fué condenada a la última pena, paria un libre; y que se acostumbraba conservarla, hasta que diese a luz el parto. Pero si a la que concibió de justas nupcias se la han entredicho el agua y el fuego, pare un ciudadano Romano, y bajo la potestad del padre.

Venta

Venta ilegal: plagium

CI 3.15.2 Imperatores Severus, Antoninus . Sciens liberum venundando plagii crimen committit. Ab eo itaque, qui super hoc queri potest, aditus competens iudex, si is, quem puerum ingenuum vendidisse proponis, ibi degit, causam cognoscet * SEV. ET ANT. AA. ET CC. NICAE. * <A 294 S. PRID. NON. FEBR. SIRMI CC. CONSS.>

El que a sabiendas vende un hombre libre comete el crimen de plagio. Por consiguiente, habiendose recurrido al juez competente por el que de esto puede querellarse, conocerá en la causa, si vive allí el que dices que vendió un “niño” ingénuo.

Venta por el propio estado, de criminosos etc.

D. 49.16.4 Menenius libro primo de re militari

10. [...] delictum est detrectare munus militiae [...]: nam [...] qui ad dilectum olim non respondebant, ut proditores libertatis in servitutem redigebantur. Sed mutato statu militiae recessum a capitis poena est, quia plerumque voluntario milite numeri supplentur.

Es [...] delito rehusar un cargo en la milicia [...]: porque [...] los que en otro tiempo no respondían al alistamiento eran reducidos a esclavitud como traidores a la libertad; pero habiéndose cambiado el estado de la milicia, se desistió de la pena capital, porque las más de las veces se completan los números con soldados voluntarios.

Gaio, Inst. I, 160

160. Maxima est capitis diminutio, cum aliquis simul et ciuitatem et libertatem amittit; quae accidit incensis, qui ex forma censuali uenire iubentur.

La *capitis diminutio* es máxima, cuando se pierde el derecho de ciudadanía juntamente con la libertad; que aconteció con los que no se registraron en el censo, que fueron vendidos.

Gaio, Inst. I.27

26. Pessima [...] libertas eorum est, qui dediticiorum numero sunt; nec ulla lege aut senatus consulto aut constitutione principali aditus illis ad ciuitatem Romanam datur. **27.** Quin etiam in urbe Roma uel intra centesimum urbis Romae miliarium morari prohibentur; et si qui contra ea fecerint, ipsi bonaque eorum publice uenire iubentur ea condicione, ut ne in urbe Roma uel intra centesimum urbis Romae miliarium seruiant neue umquam manumittantur; et si manumissi fuerint, serui populi Romani esse iubentur. et haec ita lege Aelia Sentia comprehensa sunt.

Es pésima la libertad concedida a los dediticios, quienes por ninguna ley, ni senadoconsulto, ni constitucion del principe pueden alcanzar el derecho de ciudadanos romanos. (27) Hasta les está prohibido habitar en Roma, ni a una distancia de ella menor de cien millas; y si contravinieren a esta disposición, se ordena la venta de sus personas y bienes con la condición de no han de servir como esclavos en Roma ni en un radio de cien millas; y de que nunca serán manumitidos. Todas estas disposiciones están contenidas en la ley *Aelia Sentia*. (↑ Dedicación, wikipedia)

“Venta” de hijos por el pater familias

Codex Theodosianus 4, 8, 6

Libertati a maioribus tantum impensum est, ut patribus, quibus ius vitae in liberos necisque potestas permissa est, eripere libertatem non liceret.

La libertad fue tan estimada por los antepasados, que el padre, al cual fue permitido el poder del *ius vita necisque* (quitarles la vida) sobre sus hijos, no podía quitarles la libertad.

Pauli sententia 5.1.1 (vease también: D. 20.3.5 (Paulus libro 5))

Qui contemplatione extremae necessitatis aut alimentorum gratia filios suos vendiderint, statui ingenuitatis eorum non praeiudicant: homo enim liber nullo pretio aestimatur. Idem nec pignori ab his aut fiduciae dari possunt: ex quo facto sciens creditor deportatur. Operae tamen eorum locari possunt.

Quien por necesidad extrema o para conseguir alimentos (necesarios para sobrevivir) “vende” a sus hijos, no puede con ese acto perjudicar la libertad (ingenuidad) de sus hijos: porque de un hombre libre no puede ser estimado un precio. Por la misma razon un hijo no puede ser dado como prenda ni otra forma de garantia de crédito: y por el facto el acreedor que a sabiendas recibio un hijo de familia en prenda, se le destierra. Pero el padre dar su hijo a terceros para trabajar por ellos.

IUS CIVILE

Imposibilidad de someterse de libre voluntad a la esclavitud

CI 7.14.2

Imperator Gordianus . Ingenuam natam neque nutrimentorum sumptus neque servitutis obsequium faciunt ancillam neque manumissio libertinam. * GORD. A. POMPEIAE. * <A 240 PP. V ID. MAI. SABINO II ET VENUSTO CONSS.>

Ni los gastos de alimentos, ni los servicios de la esclavitud hacen que la nacida ingénua sea esclava, ni la “manumisión” que sea libertina.

CI 7.14.6

Imperatores Diocletianus, Maximianus . Scientis condicionem liberum non posse fieri servum evidentissimi iuris est. Cum igitur proponas patrem pupillorum, quorum precibus fecisti mentionem, velut liberum te penes se habuisse, ministerium, licet in actu longi temporis, non praecedente vero titulo, quibus dominia quaeri solent, mutare tuam condicionem minime potuit * DIOCL. ET MAXIM. AA. ET CC. DIONYSIO. * <A 293 S. VII K. MAI. AA. CONSS.>

Es de muy evidente derecho, que un hombre libre no puede ser hecho esclavo del que conoce su condición. Así, pues, como expones que el padre de los pupilos, de que hiciste mencion en tus suplicas, te tuvo en su poder como libre, el servicio, aunque presetado por largo tiempo, no precediendo el título con que se suele reclamar el dominio, no pudo en manera cambiar tu condición.

CJ. 7.14.11

Imperatores Diocletianus, Maximianus . Si vestram possessionem nullus praecessit titulus, sed ingenui constituti operas mercede placita locastis, nec statui quicquam vestro derogatum est nec ad conventionis implendam fidem sollemniter agere prohibemini. * DIOCL. ET MAXIM. AA. ET CC. MAXIMAE. * <A 294 S. NON MART. CC. CONSS.>

Si ningun título precedió a vuestra posesión, sino que disteis en arrendamiento por retribución pactada los servicios de quien se hallaba siendo ingénuo, ni se menoscabó en nada vuestro estado, ni se os prohíbe que solemnemente reclameis el cumplimiento de la verdad de la convención.

D. 40.12.37 *Callistratus libro secundo quaestionum*

Conventio privata ne [...] servum quemquam [...] facere potest.

Una convención privada no puede hacer que uno sea esclavo.

Pauli Sent. 5.1.2 y ss.

2. Veritati et origini ingenuitatis manumissio quocumque modo facta non praeiudicat. 3. Descriptio ingenuorum ex officio fisci inter fiscalem familiam facta ingenuitati non praeiudicat. 4. Qui metu et impressione alicuius terroris apud acta praesidis servum se esse mentitus est, postea statum suum defendenti non praeiudicat.

2. Una manumisión no puede perjudicar la verdadera y originaria ingenuidad. 3. El registro de un libre (como esclavo) en un registro fiscal no puede perjudicar la libertad. 4. Quien por temor y debajo de la impresión de terror ejercitado por alguien, declara falsamente ser esclavo, no perjudica su posibilidad de posteriormente defender su estatus libre.

CI 7.16.6

Imperatores Valerianus, Gallienus. Nec si volens scripsisses servum te esse, non liberum, praeiudicium iuri tuo aliquid comparasses: quanto nunc magis, cum eam scripturam dare compulsus te esse testaris? * VALER. ET GALLIEN. AA. ET VALER. NOBIL. C. VAUSUMETIO.*<>

Aunque queriendo, hubieses escrito que es esclavo, no libre, no habías causado perjuicio alguno a tu derecho; ¿cuanto menos ahora, pues atestigüas que fuiste compelido a otorgar esa escritura?

CI 7.16.22

Imperatores Diocletianus, Maximianus . Parentes natales, non confessio adsignat. Quapropter si ex ancilla nata post ad libertatem manumissa pervenisti, te velut ex altera natam ancilla servam professa quaesitam manumissione libertatem huiusmodi simulatione vel errore amittere minime potuisti, cum servi nascantur ratione certa, non confessione constituentur * DIOCL. ET MAXIM. AA. ET CC. PARDALEAE. *<A 293 D. V K. DEC. AA. CONSS.>

El nacimiento, no la confesión, asigna padres. Por lo cual, si nacida de una esclava llegaste después, habiendo sido manumitida, a la libertad, no pudiste en manera alguna, habiendote confesado esclava como nacida de otra esclava, perder por tal simulación o error la libertad adquirida por la manumisión, pues los esclavos nacen por razón cierta, pero no se hacen por confesión.

CI 7.16.39

Imperatores Diocletianus, Maximianus . Liberos velut servos profitentes statum eorum mutare non posse constat. * DIOCL. ET MAXIM. AA. ET CC. EUTYCHIO. *<A 294 S. VII K. IAN. SIRMI CC. CONSS.>

Es sabido, que los que declaran como esclavos a sus hijos no pueden cambiar el estado de ellos.

Esclavitud como consecuencia de una sentencia de muerte

D. 28.1.8.4

Hi vero, qui ad ferrum aut ad bestias aut in metallum damnantur, libertatem perdunt bonaque eorum publicantur: unde apparet amittere eos testamenti factionem.

Los que son condenados a muerte, o a las fieras, o a las minas, pierden la libertad, y se les confiscan sus bienes; por donde se ve, que pierden la facultad de hacer testamento.

D. 28.3.6.6

6. Sed et si quis fuerit capite damnatus vel ad bestias vel ad gladium vel alia poena quae vitam adimit, testamentum eius irritum fiet, et non tunc cum consumptus est, sed cum sententiam passus est: nam poenae servus efficitur: ...

Si alguno hubiere sido condenado a pena capital, o a las fieras, o a los gladiadores, o a otra cualquier pena, que quita la vida, se hará irrito su testamento, y no cuando muere, sino cuando es sentenciado, porque se hace esclavo penal...

D. 29.2.25.3

Si quis plane servus poenae fuerit effectus ad gladium vel ad bestias vel in metallum damnatus, si fuerit heres institutus, pro non scripto hoc habebitur: idque divus Pius rescripsit.

Si alguno se hubiere hecho ciertamente esclavo de la pena, o hubiere sido condenado a luchar con los gladiadores, o con las fieras, o a trabajar en las minas, si hubiere sido instituido heredero, se tendrá por no instituido, y esto respondió por rescripto el Divinio Pio.

D. 48.19.8.4

4. Est poena, quae adimat libertatem: huiusmodi ut puta, si quis in metallum vel in opus metalli damnetur.

La condena de trabajar en las minas hace del condenado un esclavo.

SC Claudianum, 54 dC

Gaio, Inst. I

160. Maxima est capitis diminutio, cum aliquis simul et ciuitatem et libertatem amittit; quae accidit ... item feminae, quae ex senatus consulto Claudiano ancillae fiunt eorum dominorum, quibus inuitis et denuntiantibus cum seruis eorum coierint.

La capitis diminutio es máxima, cuando se pierde el derecho de ciudadanía juntamente con la libertad: ... En virtud del senadoconsulto Claudiano, las mujeres libres se hacen esclavas de aquellos señores con cuyos esclavos hubiese tenido comercio carnal contra la voluntad y amonestaciones del dueño.

Pauli sententiae 21a.

De mulieribus quae se servis alienis iunxerint vel ad senatus consultum Claudianum

1. Si mulier ingenua civisque Romana vel Latina alieno se servo coniunxerit, si quidem invito et denuntiante domino in eodem contubernio perseveraverit, efficitur ancilla. 2. Si servo pupilli ingenua mulier se coniungat, denuntiatione tutoris efficitur ancilla. 3. Mulier et si ..., tamen ei quae se servo iunxerit denuntiando acquirit ancillam. 4. Procurator et filius familias et servus iussu patris aut domini denuntiando faciunt ancillam. 5. Si peculiari servo filii familias libera se mulier coniunxerit, nulla disquisitione paternae voluntatis iure sollemni decurso adquirit ancillam. 6. Liberta sciente patrono alieni servi secuta contubernium eius qui denuntiavit efficitur ancilla. 7. Liberta si ignorante patrono servo se alieno coniunxerit, ancilla patroni efficitur ea condicione, ne aliquando ab eo ad civitatem Romanam perducatur. 8. Filii familias servo, quem ex castrensi peculio habet, si se ingenua mulier coniunxerit, eius denuntiatione efficitur ancilla. 9. Filia familias si invito vel ignorante patre servo alieno se iunxerit, etiam post denuntiationem statum suum retinet, quia facto filiorum peior condicio parentum fieri non potest. 10. Filia familias si iubente patre invito domino servi alieni contubernium secuta sit, ancilla efficitur, quia parentes deteriores filiorum condicionem facere possunt. 11. Liberta servi patroni contubernium secuta etiam post denuntiationem in eo statu manebit, quia domum patroni videtur deserere noluisse. 12. Errore quae se putavit ancillam atque ideo alieni servi contubernium secuta est, si postea liberam se sciens in contubernio eodem perseveraverit, efficitur ancilla. 13. Si patrona servo liberti sui se coniunxerit, etiam denuntiatione conventam ancillam fieri non placuit. 14. Mulier ingenua, quae se sciens servo municipum iunxerit, etiam citra denuntiationem ancilla efficitur: non item si nesciat. Nescisse autem videtur, quae comperta condicione contubernio se abstinuit, aut libertum putavit. 15. Libera mulier contubernium eius secuta, qui plures dominos habuit, eius fit ancilla, qui prior denuntiavit, nisi forte ab omnibus factum sit. 16. Si mater servo filii se iunxerit, non tollit senatus consultum claudianum erubescendam matris etiam in re turpi reverentiam exemplo eius, quae se servo liberti sui coniunxerit. 17. Tribus denuntiationibus conventa etsi ex senatus consulto facta videatur ancilla, domino tamen adiudicata citra auctoritatem interpositi per praesidem decreti non videtur: ipse enim debet auferre qui dare potest libertatem. 18. Filia familias mortuo patre si in servi contubernio perseveraverit, pro tenore senatus consulti Claudiani conventa efficitur ancilla.

Gai Inst. 1, 84

84. Ecce enim ex senatus consulto Claudiano poterat ciuis Romana, quae alieno seruo uolente domino eius coiit, ipsa ex pactione libera permanere, sed seruuum procreare; nam quod inter eam et dominum istius serui conuenerit, ex senatus consulto ratum esse iubetur. sed postea diuus Hadrianus iniquitate rei et inelegantia iuris motus restituit iuris gentium regulam, ut cum ipsa mulier libera permaneat, liberum pariat.

En efecto segun el senadoconsulto Claudiano, la ciudadana romana que tuviese comercio con un esclavo mediante el consentimiento del señor, podia, caso de estipularlo así, continuar en ser libre, y sin embargo dar a luz a un hijo esclavo, pues dicho senadoconsulto confirmaba el pacto hecho por la mujer y el propietario del esclavo. Mas despues el emperador Adriano impulsando por la iniquidad de este acto y la inconveniencia de semejante disposición, restableció la regla del derecho de gentes, por la cual cuando la mujer permanece libre, el hijo que nazca della es tambien libre.

Esclavitud como consecuencia de una venta “ad pretium participandum”

D. 40.12.40 *Hermogenianus libro quinto iuris epitomarum*

Cum pacto partitionis pretii maior viginti annis venalem se praebuit, nec post manumissionem ad libertatem proclamare potest.

Cuano un mayor de veinte años se dió para ser vendido con el pacto de partirse el precio, no puede reclamar su libertad ni aun después de la manumisión.

D. 40.12.7.pr *Ulpianus libro 54 ad edictum*

pr. Liberis etiam hominibus, maxime si maiores viginti annis venum se dari passi sunt vel in servitutem quaquaratione deduci, nihil obest, quo minus possint in libertatem proclamare, nisi forte se venum dari passi sunt, ut participaverint pretium.

1. Si quis minor viginti annis ad partiendum pretium venum se dari passus est, nihil ei hoc post viginti annos nocebit. Sed si ante quidem se venum dedit, post vicensimum autem annum pretium partitus est, poterit ei libertas denegari.

2. Si quis sciens liberum emerit, non denegatur vendito in libertatem proclamatio adversus eum qui eum comparavit, cuiusque sit aetatis qui emptus est, idcirco quia non est venia dignus qui emit, etiamsi scientem prudentemque se liberum emerit. Sed enim si postea alius eum emerit ob hoc, qui scivit, ignorans, deneganda est ei libertas.

3. Si duo simul emerint partes, alter sciens, alter ignorans, videndum erit, numquid is qui scit non debeat nocere ignoranti: quod quidem magis est. Sed enim illa erit quaestio, partem solam habebit is qui ignoravit an totum? Et quid dicemus de alia parte? An ad eum qui scit pertineat? Sed ille indignus est quid habere, quia sciens emerit. Rursum qui ignoravit, non potest maiorem partem dominii habere quam emit: evenit igitur, ut ei prosit qui eum comparavit sciens, quod alius ignoravit.

7. ULPIANO; *Comentarios al Edicto, libro LIV.* —
A los hombres libres, especialmente si siendo mayores de veinte años consintieron ser vendidos, ó ser reducidos por cualquier razón á esclavitud, tampoco les obsta nada para que no puedan reclamar la libertad, á no ser acaso que hayan consentido ser vendidos para participar del precio.

§ 1.—Si algún menor de veinte años consintió ser vendido para participar del precio, esto no le perjudicará en nada después de cumplidos los veinte años; pero si ciertamente se dió en venta antes, mas participó del precio después de cumplidos los veinte años, se le podrá denegar la libertad.

§ 2.—Si alguno hubiere comprado á sabiendas un hombre libre, no se le deniega al vendido la reclamación de la libertad contra el que lo compró, de cualquier edad que sea el que fué comprado; por esto, porque no es digno de vénia el que lo compró, aunque haya comprado á uno que sabía y le constaba que él era libre. Porque si después otro, ignorándolo, lo hubiere comprado del que lo sabía, se le ha de denegar la libertad.

§ 3.—Si dos hubieren comprado juntos cada uno una parte, uno sabiéndolo y otro ignorándolo, se habrá de ver si el que lo sabe no deberá perjudicar al que lo ignora; lo que verdaderamente es más cierto. Pero habrá esta cuestión; ¿tendrá el que lo ignoró una parte sola, ó la totalidad? ¿Y qué diremos de la otra parte? ¿Le pertenecerá al que lo sabe? Mas éste es indigno de tener cosa alguna, porque lo com-

pró; sucede, pues, que al que lo compró a sabiendas le aprovecha lo que otro ignoró.

D. 40.13.3 Pomponius libro 11 epistularum et variarum lectionum

Eis, qui se passi sint venire, ad libertatem proclamandi licentiam denegari. Quaero, an et ad eos, qui ex mulieribus, quae se passae sint venire, nascuntur, ita senatus consulta pertinent? Dubitari non potest, quin ei quoque, quae maior annis viginti venire se passa est, ad libertatem proclamandi licentia fuerit deneganda. His quoque danda non est, qui ex ea nati tempore servitutis eius erunt.

A los que consintieron ser vendidos se les deniega la facultad de reclamar la libertad; pregunto ¿se referirán estos senadoconsultos también a los que nacen de mujeres que hayan consentido ser vendidas? No se puede dudar, que también se le habrá de denegar la facultad para reclamar la libertad a la mujer de veinte años, que consintió ser vendido. Tampoco se les ha de dar a los que nacieron de ella durante el tiempo de su esclavitud.

CI 7.18.1

Imperator Gordianus. Dispar causa est eius, qui dissimulata condicione sua distrahi se passus est, et eius qui pretium participatus est. Nam superiori quidem non denegatur libertatis defensio, posteriori autem, et si civis romanus sit et participatus est pretia, libertas denegatur...

Diferente es la situación del que habiendo disimulado su propia condición consintió ser vendido, y la del que participó del precio. Por que al primero ciertamente no se le deniega la defensa de la libertad, pero al segundo, aunque sea ciudadano romano....

D. 28.3.6.5 ampliación:

“si maior annis viginti venum se dari passus sit ad actum gerendum pretiumve participandum”

También se denega el derecho de reclamar su libertad al mayor de veinte años que se dejó vender para ser gerente esclavo de un señor.

Expuestos no pueden ser criados como esclavos

7.14.2 *Imperator Gordianus* .

Ingenuam natam neque nutrimentorum sumptus neque servitutis obsequium faciunt ancillam... *
GORD. A. POMPEIAE. * <A 240 PP. V ID. MAI. SABINO II ET VENUSTO CONSS.>

Ni los gastos de alimentos, ni los servicios de la esclavitud hacen que la nacida ingenua sea esclava...

Ingratitud → *revocatio in servitutem*

Inst. 1,16 pr.

Est autem capitis deminutio prioris status commutatio ...

1. Maxima est capitis deminutio, cum aliquis simul et civitatem et libertatem amittit. quod accidit in ... liberti ut ingrati circa patronos condemnati...

Pr. Disminución de cabeza es el cambio del estado anterior ...

1. Haz maxima disminución de cabeza cuando alguno pierde a mismo tiempo la ciudadanía y la libertad; lo que sucede a ... libertos condenados como ingratos para sus patronos...

D. 25.3.6 *Modestinus libro singulari de manumissionibus*

1. Imperatoris Commodi constitutio talis profertur: "Cum probatum sit contumeliis patronos a libertis esse violatos vel illata manu atroci esse pulsatos aut etiam paupertate vel corporis valetudine laborantes relictos, primum eos in potestate patronorum redigi et ministerium dominis praebere cogi: sin autem nec hoc modo admoneantur, vel a praeside emptori addicentur et pretium patronis tribuetur".

Dice una Constitución del Emperador Comodo, que si se hubiera probado que los patronos fueron injuriados por sus libertos, o golpeados gravemente, o aún abandonados padeciendo por su pobreza o por enfermedad del cuerpo, son en primer lugar reducidos a la potestad de los patronos, y obligados a prestar a sus dueños sus servicios; pero que si ni de este modo se corrigiesen, eran adjudicados ... a un comprador, y se dará su precio a los patronos.